

¡BIENVENIDOS A LA TRIPLE FRONTERA! LA GENERACIÓN FUNDACIONAL DE LA COLECTIVIDAD LIBANESA EN LA TRIPLE FRONTERA ENTRE ARGENTINA, BRASIL Y PARAGUAY, 1950–1975

WELCOME TO THE TRIPLE BORDER! THE FOUNDING GENERATION OF THE LEBANESE COMMUNITY IN THE TRIPLE FRONTIER BETWEEN ARGENTINA, BRAZIL AND PARAGUAY, 1950–1975

Omri Elmaleh*

Resumen

Las diásporas aparecen de forma muy variada en cuanto a tamaño y forma a lo largo de todo el globo. Uno de los casos más interesantes es el de la diáspora libanesa, que es cinco veces mayor en población a la del propio país de origen. Muchos libaneses, la mayoría de ellos cristianos, llegaron a Latinoamérica desde mediados del siglo XIX. Más recientemente, un sector de esta diáspora ha florecido en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay. Esta zona es conocida por la diversidad étnica de su población y por el gran crecimiento económico y demográfico que ha experimentado en las últimas décadas. Uno de los grupos étnicos dominantes en esta región es sin lugar a dudas el colectivo de musulmanes libaneses. Basado en diversas fuentes, el presente artículo diferencia dos fases de inmigración de musulmanes a la zona (1950–1975; mediados de los 70 a mediados de los 90) y arroja luz en particular sobre la primera de estas oleadas migratorias. El artículo se centra en las experiencias personales de los inmigrantes y en su acelerada movilidad social. Además exploro durante el periodo previo a la migración las motivaciones para la re-localización en Sudamérica y la formación identidades híbridas tanto a nivel individual como colectivo.

Palabras clave: Identidad híbrida / Libaneses / Inmigración

Summary

Diasporas appear in an intriguing variety of sizes and shapes worldwide. One of the most interesting Diasporas is the Lebanese, counting five times bigger than the population of Lebanon itself. Many Lebanese, most of them of Christian background, have arrived in Latin America starting from the second half of the 19th century. More recently, however, an unusual case of a Lebanese Diaspora branch has emerged in the triple frontier between Argentina, Brazil and Paraguay. The tri-border zone is known for its multi-cultural presence of many ethnic groups as well as for its economic and demographic growth over the last few decades. One of the dominant groups of people in the landscape of the triple frontier is beyond no doubt the Lebanese community.

Based on a variety of sources, this article points to the two different phases of Muslim immigration to the area (1950–1975; the mid 1970s–mid 1990s) and sheds light on the first wave of these immigrants. The focus of the article is on the personal experiences of the immigrants and their meteoric social mobilization. In addition, I look into the pre-immigration period, the motivations behind the re-location to South America, and the formation of their self and collective hybrid identity.

Key words: Hybrid identity / Lebanese / Immigration

[Recibido: 22/02/2017 – Aceptado: 21/04/2017]

* Universidad de Tel Aviv.

Durante la segunda mitad del pasado siglo, la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay se convirtió en el destino elegido por un gran número de inmigrantes para reiniciar sus vidas. La evolución geopolítica de Paraguay a lo largo del siglo (resultado de un progresivo alejamiento de Argentina y de un mayor acercamiento hacia Brasil) y las políticas económicas derivadas de la misma, favorecieron que la Triple Frontera se erigiera como polo de atracción para numerosos colectivos migratorios (Rabossi 2010). La sola mención del nombre de la ciudad moderna que se encuentra del lado paraguayo de la frontera, Ciudad del Este (hay que tener en cuenta que la migración provino fundamentalmente de Oriente Medio y de Asia Oriental), atestigua el fuerte impacto de esa migración en la composición étnica local. Entre los efectos de ese fenómeno migratorio estuvo el establecimiento de una de las comunidades dominantes en el panorama demográfico paraguayo, la comunidad islámica libanesa. Se trata de una de las comunidades numéricamente más importante de la Triple Frontera, que destaca en el mismo sentido tanto en Paraguay como en Brasil (Montenegro 2009a), y que según estimaciones no oficiales para 2015 contaba con entre 15 y 20 mil almas.

Parece que la historia de la comunidad musulmana libanesa en la Triple Frontera se puede dividir cronológicamente en función de dos olas migratorias que se produjeron bajo características sustancialmente diferentes. La primera ola migratoria se inició en los años 50 y continuó hasta 1975, año del inicio de la guerra civil libanesa. La segunda ola, que se extendió durante todo el periodo de la guerra civil libanesa hasta su fin en 1989, constituye el periodo de llegada de la gran mayoría de libaneses a la Triple Frontera. Esta división toma en consideración la situación de la población migratoria en su país de origen, que tiene una importancia capital sobre las razones por las que cada grupo toma la decisión de emigrar, y a su vez tiene una significativa influencia sobre el nivel de integración en el país de destino y en la formación de identidades híbridas en cada uno de estos colectivos.

Aquellos que llegaron de forma previa a la guerra civil libanesa —en la primera oleada migratoria— dejaron por propia voluntad el Líbano, percibido entonces como un país cosmopolita y conocido como la “Suiza del Mediterráneo”, siendo su capital Beirut frecuentemente descrita como la “pequeña París”. Sin embargo, a pesar de que a menudo se mantenía que Líbano era el único lugar de Oriente Medio donde era posible la coexistencia entre cristianos, musulmanes chiíes y suníes, drusos y judíos, era también un país cuya perpetua inestabilidad económica generaba un flujo constante de salida de inmigrantes. Es importante poner de relieve además que en las décadas precedentes al conflicto civil Líbano tampoco era un remanso de paz, sino que fueron años donde se consolidaron las dinámicas que llevarían al colapso total del país a mediados de los 70. En otras palabras, la principal motivación para la emigración de la primera oleada fue la búsqueda de un futuro mejor y la posibilidad de remitir parte de los ingresos a familiares dejados en Líbano.

Por el contrario, los miembros de la segunda ola migratoria salieron del país —la mayoría de ellos con poco más que una maleta— con una mentalidad de guerra y bajo una gran tensión étnica que había ocasionado la descomposición del estado libanés. En el marco de un estudio de campo realizado en la Triple Frontera, en el cual entrevisté a docenas de miembros de la comunidad libanesa, pude sentir ampliamente la dicotomía descrita acerca de las dos olas migratorias. En ambos casos se percibe la existencia de identidades híbridas, pero en estas difieren notablemente en el peso e importancia concedidos en cada caso a cada uno de los mundos culturales que componen esa hibridación. Mientras que casi todos

los miembros entrevistados pertenecientes a la primera ola migratoria tienen un perfil secular, liberal, y se identifican principalmente como ciudadanos del país en que residen y solo secundariamente como libaneses, en los miembros de la segunda se observa una clara oscilación hacia la realidad dejada atrás.

Este artículo se centra en los inmigrantes libaneses que llegaron a la Triple Frontera durante la primera de las dos olas migratorias aludidas. Estos son tenidos en consideración como pioneros fundadores de la comunidad libanesa en la zona y como protagonistas de una historia de notable éxito a la hora de integrarse en el marco social local en un breve periodo de tiempo. Jugaron, y aún juegan, un papel clave en el desarrollo urbanístico, social y económico de una región que hasta hace apenas medio siglo conformaba un paraíso exótico apenas poblado, y que actualmente constituye una vibrante área urbana que hace alarde de un crisol de lenguas e identidades culturales en coexistencia. El estudio está basado, junto a fuentes secundarias relevantes, principalmente en un trabajo de campo intensivo que incluye numerosas entrevistas realizadas a musulmanes libaneses de la Triple Frontera a lo largo de 2016.

Del valle de la Becá al río Paraná

La demarcación geográfica de la Triple Frontera está presidida por la confluencia de los ríos Paraná e Iguazú sobre un espacio que toca a tres países: Argentina, Brasil y Paraguay. Sobre el terreno se erigen tres ciudades conectadas por medio de puentes. En territorio paraguayo se encuentra Ciudad del Este, establecida en 1957 bajo el nombre de Puerto Presidente Stroessner en reconocimiento del fundador de la misma.¹ En su momento, su fundación estuvo estrechamente relacionada con el plan estratégico del gobierno paraguayo de orientar el país hacia el océano atlántico a través de los puertos brasileños (Karam 2013). Del lado brasileño se encuentra la ciudad de Foz do Iguaçu. Desde 1965 el Puente de la Amistad une esta localidad con Ciudad del Este. En el vértice meridional, y ya en territorio argentino, está emplazada la localidad de Puerto Iguazú, que nunca llegó a integrarse con el resto del área urbana de la Triple Frontera. Por este motivo el eje económico de la región ha recaído sobre la conexión entre Foz do Iguaçu y Ciudad del Este.

La inmigración de musulmanes libaneses a la Triple Frontera estuvo conectada desde su inicio a la vinculación histórica de Ciudad del Este y Foz do Iguaçu, marcada por un fuerte crecimiento económico que a lo largo de varias décadas se ha establecido como foco de atracción para inmigrantes de Oriente Próximo y de Asia Oriental. La presencia de estos diversos grupos étnicos y colectivos nacionales ha forjado un carácter urbano especial en la Triple Frontera, acompañado por un rápido y sostenido crecimiento durante los últimos 50 años (Montenegro et al., 2005, p. 180). A la hora de considerar componentes de hibridación cultural en este marco, uno necesita tomar en cuenta la relación bilateral entre las dos ciudades.

Un proverbio ancestral árabe reza: “hay una gran bendición en el traslado” (Hamed-Franco, 2002, p. 157). Haciendo honor al proverbio, la diáspora libanesa es conocida por

¹ En 1989, con la caída del dictador Stroessner, la ciudad adoptó su actual nombre, que marca la dirección de donde proceden la mayor parte de los grupos étnicos que inmigraron a la misma.

su dispersión a lo largo de todo el globo. Tradicionalmente, cada región libanesa tenía una marcada relación con distintos destinos migratorios específicos.² En este sentido, la mayor parte de la diáspora libanesa se localiza en Norteamérica, Latinoamérica y Australia (Akmir, 2009; Hourani & Shehadi, 1993). Los libaneses del valle de la Becá y del sur del país han tendido tradicionalmente a dirigirse hacia países latinoamericanos, especialmente a Brasil, Argentina, Panamá, Venezuela, Colombia y Paraguay. En este área, la Triple Frontera destaca como el uno de los destinos más conocidos para muchos libaneses–musulmanes. El asentamiento de forma significativa de libaneses en esta región comenzó a mediados del pasado siglo. Inmigrantes libaneses estuvieron entre los pioneros en asentarse en la región, a ambos lados del río Paraná, a inicios de los años 50. Estableciéndose inicialmente en la brasileña Foz do Iguazu, pronto se convirtieron en una de las piedras angulares de la recién fundada ciudad paraguaya en la zona. La parte argentina quedó escasamente poblada de inmigrantes, una situación que se extiende hasta nuestros días.

Las décadas de los 50, 60 y 70 destacan como los años formativos de la comunidad migrante libanesa en la Triple Frontera, lo que paralelamente refleja una serie de procesos ocurridos en el interior del Líbano que conllevaron la intensificación del movimiento migratorio. Son estos los años en los que se va gestando el proceso de desintegración del estado libanés. Tras la Segunda Guerra Mundial se produjo un pronunciado incremento del número de inmigrantes que abandonaban el “país de los cedros”, lo que no hizo sino alimentar la inestabilidad política del país, el elevado nivel de desempleo y el alto coste de vida durante los años 50 y 60.

De manera añadida, las tensiones entre las diversas comunidades étnico–religiosas del país se exacerbaban, amenazando con desvertebrar por completo la sociedad multicultural libanesa (Firo, 2013). Además, otros factores adicionales en la región sirvieron también como catalizadores de este proceso migratorio, tales como la guerra arabo–israelí de 1967, o la transformación del sur libanés en campo de batalla entre el ejército israelí y las milicias palestinas a partir de los años 70. A lo largo de este proceso, el perfil del emigrante libanés ha cambiado de manera dramática, acentuándose el carácter musulmán, de esa migración respecto al predominio inicial de cristianos (Harfouch, 1978, p. 24).

Durante un cuarto de siglo numerosos libaneses pasaron a engrosar el tejido urbano del eje Ciudad del Este–Foz do Iguazu. Para una parte de estos libaneses la Triple Frontera no fue de hecho un lugar elegido de antemano, llegando solamente tras periodos de transición en el occidente europeo, en el oeste de África o en otros países latinoamericanos. Muchos de ellos se dedicaron en los inicios a la venta ambulante y al pequeño comercio, un perfil habitual de los inmigrantes árabes en Latinoamérica desde finales del siglo XIX (Hamed–Franco, 2002, pp. 171–174; Montenegro, 2009b, pp. 287–290; Karam, 2011, p. 144). Como se mencionó anteriormente, la mayoría de inmigrantes procedentes del Líbano durante el periodo estudiado eran musulmanes, predominantemente suníes, lo que pronto resultaría en una islamización de la comunidad libanesa de estas dos ciudades en detrimento

² Esto es resultado del fenómeno conocido como migración en cadena, es decir, de inmigrantes que han seguido las rutas de otros parientes que migraron previamente. Es importante enfatizar que este fenómeno es de mayor relevancia durante el periodo investigado en este estudio, mientras que se diluye a medida que la globalización y los medios de comunicación han ido penetrando incluso en los pueblos más pequeños y recónditos del Líbano, alterando los modelos de migración.

to de la población cristiano-libanesa,³ que tendió gradualmente a abandonar la zona por Asunción o por algunas de las grandes ciudades brasileñas.

La llegada de árabes a Brasil tras la Segunda Guerra Mundial se producía en paralelo a un incremento muy notable de la industria nacional, especialmente en el Estado de Sao Paulo, en donde sectores industriales como el transporte, la producción de plásticos, el petróleo, la industria alimentaria y la producción de bienes de consumo habían crecido exponencialmente. Diversas compañías internacionales habían establecido fábricas por todo el país que demandaban un alto nivel de empleo. Entre quienes respondieron a que aquella demanda se encontraban, entre otros, numerosos libanes sunitas llegados a Brasil en los años 50 (Pinto et al., 2015, cap. 5).

En 1950, Ibrahim Barakat, con 36 años, llegaba al país proveniente de Baaloul, una localidad en el valle de la Becá.⁴ A su llegada comenzó a vender productos de costura y otros artículos de venta ambulante puerta por puerta. Según su hijo Mohammed Barakat, Ibrahim fue el primer libanés en llegar a la Triple Frontera:

Llegó aquí solo, toda su familia se quedó en Líbano. Llegaba de un pueblo pequeño y pobre directamente a una ciudad grande, que le asustaba, y por ello se le hizo muy difícil vagar de pueblo en pueblo, hasta que en 1952 llegó a Foz do Iguaçu. Aquí vivió y aquí murió. Su familia más cercana llegó a Brasil solo en 1958. Nuestra tienda estaba en la Avenida Brasil y la casa se encontraba detrás de la tienda.⁵

Mohammed Barakat siguió contando:

Las familias Omairi y Osman llegaron después de nosotros. La segunda familia en llegar fue la de Mohammed Omairi, del pueblo de Lala. Llegaron a Foz do Iguaçu en 1951 tan solo un año y medio después de que llegara Ibrahim Barakat. Los primeros miembros de la familia Osman en llegar lo hicieron a finales de 1951 a la ciudad de Assaí. Los miembros de esta familia se dividieron entre Río Grande do Sul, Cascavel y Toledo, pero al final la mayoría se acabó estableciendo en Foz do Iguaçu.

En cuanto al propio Mohammed Barakat, después de finalizar el instituto en Líbano en 1956 viajó a los Estados Unidos para realizar estudios de ingeniería. Tras graduarse allí, decidió reagruparse con su padre. En julio de 1961 llegaba a Sao Paulo, y ahí tomaba un vuelo directo a Foz do Iguaçu:

³ En sus inicios, Ciudad del Este estaba muy vinculada a la comunidad cristiana sirio-libanesa de Asunción. Sus miembros comenzaron a abrir negocios y tiendas en la localidad como parte de un plan de desarrollo regional promovido por las instituciones, pero mantuvieron su residencia en su mayor parte en Asunción. Junto a los cristianos comenzaron a llegar algunos musulmanes libaneses, inicialmente de forma individual.

⁴ Casi como norma, la gran mayoría de libaneses de primera hora llegados a la Triple Frontera procedían del valle de la Becá, más específicamente de sus tres localidades principales: Baaloul, Qaroun y Lala. Se trata de un valle muy fértil del oriente libanés, que se inicia a unos 19 kilómetros al este de la capital Beirut, con una longitud de cerca de 120 kilómetros y una amplitud media de 16 kilómetros. La mayoría de localidades emplazadas en el valle pertenecen administrativamente a la gobernación de Becá, la gobernación más grande de las seis que componen el Líbano. Para más detalles ver la web Localiban: <http://www.localiban.org/rubrique516.html>

⁵ Entrevista del autor con Mohammed Barakat el 12 de abril de 2016, Foz do Iguaçu.

Por entonces Foz do Iguazu era un pequeño pueblo. No había electricidad durante las 24 horas del día. No había calles asfaltadas, solo barro. Estabas alejado del mundo, solo rodeado de simplicidad y naturaleza. Los residentes eran únicamente brasileños, paraguayos y argentinos. El aeropuerto estaba donde hoy se encuentra un puesto militar. Del lado paraguayo no había prácticamente nada, se pasaba en barca el río y se llegaba a Presidente Stroessner (por entonces solo un camino de barro con cabañas de madera a ambos lados).⁶

La fundación de Puerto Presidente Stroessner en 1957 fue el factor principal del drástico cambio que experimentó la región en la época. Numerosos comerciantes–migrantes que vieron el potencial de la recién creada ciudad fronteriza cruzaron el río y comenzaron a establecer tiendas y negocios allí, como es el caso de Ali Said Rahal, el primer islamo–libanés en establecerse en Ciudad del Este, originario de Lala, en la parte occidental de la Becá. El joven Ali se embarcó en 1953 en una travesía de 40 días a través del Océano Atlántico hasta llegar a su destinación, Foz do Iguazu, donde le esperaba su primo Ahmed Mohammed Rahal (Rabossi, 2005, p. 96).⁷ Ali emprendió solo su viaje migratorio, lo que le llevó a ciertos momentos críticos y de nostalgia intensa por haber dejado atrás todo su mundo: país, familia, costumbres y cultura. Habiendo dejado su casa a los 18 años para escapar del matrimonio que le habían preparado sus padres, no sería el primero de su familia en rebelarse contra la práctica de matrimonios concertados. Dos hermanos mayores de Ali habían emigrado anteriormente a Canadá por razones similares. Ali sin embargo eligió como destino la pequeña ciudad brasileña tentado por las cartas y noticias que recibía de su primo desde Latinoamérica (Nasta, 2016, pp. 463–465).

En septiembre de 1966, después de más de una década en el lado brasileño de la frontera, Rahal cruzó el Paraná para comprar una camisa en Ciudad del Este (Hamed–Franco 2002, p. 207). Tras enamorarse de la localidad y su población, Ali decidió unir el futuro de su familia al de la pequeña ciudad paraguaya, compró un terreno y erigió sobre él un centro comercial. En poco tiempo Ali pudo observar las prácticas comerciales y las costumbres locales, quedando convencido del potencial de la ciudad. Hamed–Franco contaba:

El trabajo de comerciante fue difícil. Realizaba jornadas laborales de 18 horas en un momento en que el único suministro de electricidad de la ciudad estaba destinado a la iluminación de las calles. Mosquitos y otras plagas eran una molestia constante. Las serpientes llegaban al umbral de su casa, pero allí se encontraban a un fiel perro que era su protección y la de sus mercancías.⁸

A través de su dedicación, ingenio y trabajo duro, Ali se convirtió en unos de los hombres de mayor éxito empresarial de la región.⁹

⁶ Entrevista del autor con Mohammed Barakat el 12 de abril de 2016, Foz do Iguazu.

⁷ “Rahal: De Mascate a Empresário”, *Nosso Tempo* (17 February 1989), p. 8; “Os árabes da fronteira”, *Classe 10*, no. 3 (1996), pp. 11–13.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Consultar la web de la familia Rahal: <http://www.gruporahal.com/en/history.php>

Sobre Ali Said Rahal, Barakat comentó:

Ali llegó en 1952, se casó con una paraguaya musulmana de Asunción (Lidia Canaan, perteneciente a una familia libanesa chiíta), y tras la construcción del puente se mudó a Ciudad del Este, donde abrió una tienda de ultramarinos. La razón de su traslado era que había familias más arraigadas en Foz do Iguazu (los Barakat, Osman y Omairi), así que Ali decidió probar suerte al otro lado del puente.¹⁰

Murió en 2013, era una figura carismática y apreciada en la comunidad. Su hijo Matai Said Rahal dijo que a su funeral asistieron al menos 1500 personas (Nasta, 2016, p. 465).



Foto 1. Ali y Lidia Rahal. Foto cortesía de José Daniel Nasta.

Otro miembro del clan Rahal, Abdul, llegó a Brasil en 1952, cuando contaba con tan solo 22 años (Rabossi, 2005, p. 96). Siguió la trayectoria de muchos otros libaneses que emigraron a la Triple Frontera: descendió del barco en el puerto de Santos, desde allí se trasladó a la ciudad de Sao Paulo, para posteriormente seguir al interior de los Estados de Sao Paulo y Paraná. En 1961 Abdul se instalaba en Foz do Iguazu, comenzando a vender mercancías a Paraguay, que en aquellos años importaba bienes exclusivamente de Argentina. Con la construcción del puente en 1965, Abdul fue uno de los primeros libaneses en cambiar su residencia al lado paraguayo. El propio Abdul declaró que en aquellos años Ciudad del Este lo componían unas pocas casas de madera y que no existía ni siquiera un hotel en la ciudad (Rabossi, 2007, p. 296).

Al inicio de los años 70 la Triple Frontera contaba ya con su rincón de la Becá para aquellos inmigrantes que elegían la zona como destino para sus nuevas vidas. A través de las redes personales y familiares un número importante de libaneses musulmanes se iban estableciendo, principalmente del lado paraguayo. Estos comenzaron a importar bienes y artículos de lujo de parientes situados en otros puntos focales de la diáspora libanesa como el área de libre intercambio de Colón en Colombia, Panamá o Miami (Karam, 2011, p. 145; Karam, 2013, pp. 57–58, 63–64, 66). En el mismo periodo hacía su aparición en Ciudad del Este Alejandro (Ahmad) Mannah, de Baaloul, quien con los años se convertiría en uno de

¹⁰ Entrevista del autor con Mohammed Barakat el 12 de abril de 2016, Foz do Iguazu.

los empresarios más importantes de la región del Alto Paraná.¹¹ Tras contemplar el estancamiento económico del Líbano, Alejandro convenció a su padre para que le permitiese viajar a Brasil, especialmente a raíz de las cartas que recibía de su hermano mayor, residente en aquel país desde 1967. Su padre accedió, le acompañó al aeropuerto y le dijo:

Hijo mío, vas a pasar por esta pequeña puerta (la puerta de entrada al aeropuerto) para dejar un mundo pequeño (Líbano), pero después saldrás por la misma puerta a un mundo grande (Brasil) donde serás conocido.¹²

Alejandro dejó Baaloul con solo 16 años, y tras visitar a su tío de la familia de Osman en Foz do Iguacu, decidió quedarse en la ciudad.

Una de las figuras más prominentes de la comunidad árabe en Foz do Iguacu es Fouad Faqih, originario de Baaloul. Cuando contaba con solo 8 años Fouad se trasladó a Brasil con su familia, en el año 1958. Con 20 años de edad llegó a Foz do Iguacu, residiendo allí desde entonces. Faqih ha sido una figura pública muy conocida en la ciudad, entre otras cosas por haber servido como presidente de su Cámara de Comercio entre 1974 y 1982.¹³



Foto 2. Ceremonia de relevo del presidente de la Cámara de Comercio de Foz do Iguacu. De izquierda a derecha: el vicepresidente Abdul Rahal, el presidente entrante Roberto Applebaum y el presidente saliente Fouad Faqih. La imagen fue tomada en el despacho de Abdul Rahal y en el fondo se puede ver una imagen de la Kaaba en la Meca (Cortesía de Roberto Applebaum).

Una figura necesariamente ligada a la historia de Ciudad del Este es la de Mohammed Hussein Taigen igualmente originario de Baaloul. Taigen inmigró en primera instancia a Colombia, pero como parte de un viaje a Brasil en 1970 decidió pasar unos días en Foz do Iguacu y quedó sorprendido con el potencial económico de la ciudad. Decidió extender la visita unos días más, que se convertirían en años al situar finalmente su residencia en la Triple Frontera. Tras una visita a Paraguay en 1971 decidió asentarse en Ciudad del Este

¹¹ Mannah es cónsul honorario de Turquía en Paraguay, siendo ciudadano paraguayo con residencia en la brasileña Foz do Iguacu. Es propietario del centro comercial La Petisquera. A día de hoy preside la Cámara de Comercio de Ciudad del Este.

¹² Entrevista del autor con Alejandro Mannah el 28 de noviembre de 2016, Ciudad del Este.

¹³ Entrevista del autor con Fouad Faqih el 30 de marzo de 2016, Foz do Iguacu.

para explotar sus posibilidades comerciales (Nasta, 2016, pp. 537–538). Poco tiempo después abrió su primer negocio en la ciudad, en la avenida San Blas, bajo el nombre de “Casa Colombia”, que permanece en funcionamiento hoy día. En conjunción con otros miembros de la comunidad establecería tres años después la Cámara de Comercio de Ciudad del Este, que presidió de 1978 a 1990 (Hamed–Franco, 2002, pp. 210–212; Nasta, 2016, pp. 537–538).

En numerosas conversaciones con el otrora ministro de exteriores paraguayo Hamed–Franco, Taigen afirmó que tenía una gran fe en el futuro, pero parece que no era mutua. El 8 de noviembre de 1998, con tan solo 58 años, Taigen era asesinado en su lugar de trabajo. Dos disparos en el pecho acaban con la vida de una de las figuras más influyentes de la Triple Frontera.¹⁴ Su muerte causó gran pesadumbre entre la comunidad libanesa, que no ha hecho sino engrandecer a lo largo de los años ya que no se ha encontrado a los asesinos. Los residentes de Ciudad del Este no dejaron de expresar su gratitud y admiración hacia su trabajo. En noviembre de 1998 el municipio aprobó otorgar su nombre a una de las calles de Ciudad del Este. El documento que lo aprobaba rezaba:

Gran pérdida la de un hombre que ha hecho tanto por nuestro país, el suyo, y sobre todo por nuestra ciudad, tan amada por él — Ciudad del Este. Lo único que nos queda es enfrentar la realidad y continuar el esfuerzo que él inició por el bienestar de nuestra comunidad. (Hamed–Franco, 2002, p. 212).

En memoria de Taigen se instaló un busto suyo en la intersección de las calles de Eusebio Ayala y de Carlos A. López, con una inscripción que reza: “Defensor, luchador y mártir por una ciudad mejor”.

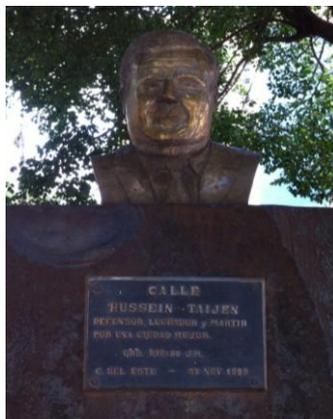


Foto 3. Busto en memoria de Taigen cerca del lugar de su asesinato. (Foto del autor)

Llegan los chiitas

A partir de los años 70 comenzaron a llegar a la Triple Frontera libaneses desde poblaciones chiitas como Bint Jbeil, Al–Khayam, Marjayoun, Beit Lif y también chiitas de poblaciones mixtas del valle de la Becá o de la capital Beirut. Entre las familias chiitas más prominentes en llegar estaba la familia Hammoud. Seis hermanos, hijos de Mohammed

¹⁴ Clarín, 09 de noviembre 1998 – <http://edant.clarin.com/diario/1998/11/09/i-03201d.htm>

Hammoud, llegaron directos a Paraguay desde la ciudad de Loubieh en 1972. Parte de la familia se quedó en Líbano y reside allí a día de hoy.

Otro chíí que se dio cuenta del potencial comercial del enclave fronterizo fue Mohammed Hassan Jebai, de la localidad de Bint Jbeil, o como es más conocido en Paraguay, Armando. Su sobrino Hanni Yussuf Jebai decidió seguir sus pasos dos años después. Con 17 años Hanni se concienció de la falta de futuro que tenía en su pequeño pueblo cercano a la ciudad libanesa de Tiro y de la necesidad de buscarlo en otro lugar. En 1973 dejó Líbano por Paraguay. Hanni recuerda: “*Fueron tiempos difíciles. No es fácil dejar atrás todo con 17 años, sin saber muy bien a dónde vas exactamente*”. Los primeros años fueron difíciles para Hanni:

Cuando llegué era poco más que un estudiante. Dejé mi país poco después de graduarme y tenía muy pocos recursos. No me da vergüenza contarlo porque afortunadamente tuvimos muchas oportunidades de progreso y llegamos a donde estamos hoy. Pronto cumpliré 40 años en Ciudad del Este. (Nasta, 2016, p. 362)

Sus tíos Mohammed y Alaa se habían establecido en la Triple Frontera, y escribían a Hanni contándole las oportunidades de trabajo que ofrecía aquel rincón sudamericano. Pero todo pudo haber salido mal, ya que en la escala de su vuelo en Roma fue detenido por las fuerzas de seguridad con el pretexto de que debía vacunarse y quedar en confinamiento varios días, y quizá posteriormente regresar a Líbano:

Estaba solo, fue complicado y era la primera vez que volaba. No tenía experiencia y carecía de los recursos para mantenerme en aquella ciudad por tanto tiempo. Afortunadamente pasó algo. Un compatriota vio la situación y decidió intervenir. Habló con el embajador de Brasil y finalmente me dejaron proseguir el viaje. Tuve que viajar a través de Río de Janeiro o de otra forma tendría que haberme quedado en Roma ocho días o volverme a Líbano... Cuando llegué a Asunción me dirigí hacia Ciudad del Este el mismo día. Mis tíos ya tenían tiendas por entonces y trabajé para ellos por un tiempo. (Nasta, 2016, p. 362)

Hanni aprendió rápido que el trabajo duro y el comercio eran la vía hacia el éxito en su nuevo país.

A modo de conclusión diremos que este artículo exalta la historia de florecimiento personal de los pioneros de la inmigración libanesa en la Triple Frontera. Los personajes cuya historia migratoria ha sido descrita forman parte de la generación que fundó la comunidad libanesa en la Triple Frontera. Llegaron a orillas del río Paraná con pocas posesiones y muchos sueños. Los nombres de cada uno de ellos son oídos a menudo por los residentes de la zona gracias a los negocios que son claramente visibles en el paisaje urbano de Foz de Iguazú y Ciudad del Este, y sus actividades políticas y sociales son igualmente conocidas en los dos lados de la frontera.

Es importante incidir en que durante todo el periodo de tiempo considerado, desde mediados del siglo pasado hasta hoy día, individuos y familias libanesas se han instalado en otros lugares de la geografía paraguaya (especialmente en Asunción) así como de Brasil, pero sin conseguir el peso cultural, económico y social que tuvo la llegada masiva de inmigrantes en general, y de Líbano en particular, en la Triple Frontera, donde han desarrollado un papel crucial en el crecimiento económico y demográfico urbano. Además, a pesar de

que ha pasado no poco tiempo desde que dejaron Líbano, y de que la mayoría de ellos declaran considerarse sobre todo brasileños o paraguayos, o ambas cosas, existe un elemento híbrido *identitario* que hace que los pertenecientes a la primera oleada migratoria mantengan un alto grado de identificación con el país que dejaron.

Bibliografía

- Camacho, N. (2006). *Familia afrovenezolana, endorracismo y autorreconocimiento*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Abbott, P. (2004). Terrorist Threat in the Tri-Border Area: Myth or Reality?, *Military Review* (September–October), 51–55.
- Akmir, A. (Coord) (2009). *Comunidades Árabes en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Canclini, N. (2005). *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Da Cunha, C. (2010). *Terrorismo internacional e a política externa brasileira após o 11 de setembro*. Brasília: FUNAG.
- Firo, K. (2013). *Lebanon – a challenge of diversity*. Raanana: The Open University. [Hebrew].
- Fogel, R. (2008). La región de la triple frontera: territorios de integración y desintegración, *Sociologías*, 10(20), 270–290.
- Hamed–Franco, A. (2002). *Los árabes y sus descendientes en el Paraguay: Un largo recorrido histórico*. Asunción: Arandurá.
- Harfouch, N. (1978). The Lebanese in the World, *Documents and Censuses*, Vol. III.
- Hourani, A. y Shehadi, N. (Comps.) (1993). *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*. London: I. B. Tauris.
- Hudson, R. (2010). Terrorist and Organized Crime Groups in the Tri Border Area (TBA) of South America. A Report Prepared by the *Federal Research Division, Library of Congress under an Interagency Agreement with the Crime and Narcotics Center Director of Central Intelligence* (December), 1–87.
- Karam, J. (2007). *Another Arabesque: Syrian–Lebanese Ethnicity in Neoliberal Brazil*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Karam, J. (2011). Anti–Semitism from the Standpoint of its Arab Victims in a South American Border Zone, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 6(2), 141–167.
- Karam, J. (2013). The Lebanese Diaspora at the Tri–Border and the Redrawing of South American Geopolitics, 1950–1992. *Mashriq & Mahjar Journal of Middle East Migration Studies*, 1(1), 55–84.
- Montenegro, S. (2009a). Comunidades árabes en Brasil. En Abdeluahed, A. (Comp.) *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XX, pp.280–235.
- Montenegro, S. (2009b). La Inmigración Árabe en Paraguay. En Akmir, A. (Comp.) *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XX, 281–317.
- Montenegro, S., Giménez–Béliveau, V. y Setton, D. (2005). El campo religioso en la Triple Frontera, entre el arraigo nacional, los anclajes étnicos y los movimientos transfronterizos, *Revista de la Escuela de Antropología*, (10), 179–192.
- Nasta, J. (2016). *Árabes en el Paraguay*. Asunción: s/e.
- Páez, S. (2013). Multiculturalismo en la Triple Frontera: Argentina, Brasil y Paraguay. *Revista ISNSC*, (4) (May).
- Pinto, P., Logroño–Narbona, M. y Karam, J. (Comps.) (2015). *Crescent of Another Horizon: Islam in Latin America, the Caribbean and Latino USA*. Austin, TX: University of Texas Press.

- Rabossi, F. (2007). *Árabes e muçulmanos em Foz do Iguaçu e Ciudad del Este Notas para uma re- interpretação*. En Seyferth, G., Póvoa, H., Zanini, M.C. y Santos, M. (comps.), *Mundos em Movimento: Ensaio sobre migrações*. Santa Maria: Editora da Universidade Federal de Santa Maria, 287–312.
- Rabossi, F. (2010). Made in Paraguai. Notas sobre la producción de Ciudad del Este. *Revista Electrónica del IDAES*, v.6, 1–22.
- Rabossi, F. (2005). Terrorist Frontier Cell or Cosmopolitan Commercial Hub? The Arab and the Muslim Presence at the Border of Paraguay, Brazil and Argentina. En Amar, P. (Comp.) *The Middle East and Brazil: Perspectives on the New Global South*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Seri, G. (2003). On Borders and Zoning: The Vilification of the 'Triple Frontera'. Meeting of the Latin American Studies Association, Dallas, Texas, March 27–19, 1–21.
- Smith, K. y Leavy, P. (2009). *Hybrid Identities: Theoretical and Empirical Examinations*. Chicago, IL: Haymarket Books.
- Trevisi, A. F. Assessing the Terrorist Threat in the Tri-Border area of Brazil, Paraguay and Argentina. *IDC Herzlyya* (October), 1–71.